

# LA ESTATURA DEL ALMA

A mi buen amigo Manolo Brú. tan lejos ya,  
pero tan cerca. siempre, de su muerte.

## 1

Tal vez morir a solas es demasiado orgullo,  
es demasiado humano para el quehacer del hombre  
—lento dolor de alegres orillas bendecidas  
por la humildad que pide y acepta su consuelo—,  
y es un vano estoicismo culpable que persiste  
dentro de nuestros ojos cristianos que aún no saben  
contemplar la inocencia del tiempo en el instante.  
Pero morir es siempre conciencia de estar solo...  
Y tú, crecido en años de cortés abandono,  
de indecisión romántica y hombría casi adusta,  
no pudiste a la muerte mirarla cara a cara  
porque en tus labios mudos la costumbre de un rezo  
de infantiles contornos y voluntad madura  
apiñaba un rebaño de trémulas palabras  
obedientes al silbo del Pastor amoroso.  
No, tú, al pisar los valles crecientes del silencio,  
escuchabas el eco vecino de otro paso,  
y no estuviste solo con el toro en la plaza  
pues no eras un torero de la virtud. Tu vida  
nunca quiso ser más que su verdad, y al cabo  
de tanto prodigar tu cordial entusiasmo,  
tu oración vespertina te borró la mirada,  
y entrabas en la altura de la noche serena  
con ojos que cegaron para ver la evidencia  
de su pobre esperanza mortal. Y estabas solo  
con Dios, no con el término mezquino de tus días.

## 2

Ni siquiera con Dios te morías a solas.  
Entre la muerte y uno, Dios, a secas, no basta.  
Si el espíritu es ágil negador de sí mismo,  
la carne no consiste más que en ser asistida.  
Para morir no basta la estatura del alma,  
y otro cuerpo, aún caliente, junto al nuestro se tiende